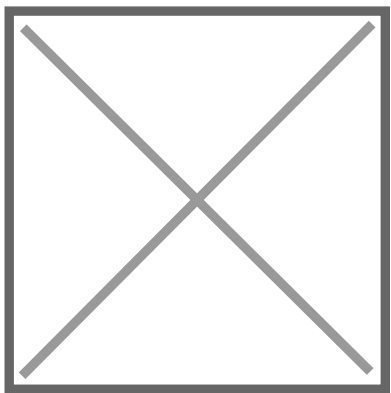






# La voz de la calle

**Roberto Merino recorre Santiago como cronista. Su mirada -cariñosa, humorística y muy bien dateada- es la de un hijo excéntrico de esta ciudad tan escasa en excentricidades.**

Además de una prosa sugestiva, Roberto Merino tiene una mirada muy personal. Es una mirada que une cosas aparentemente remotas (la intelectualidad con la trivialidad, el dato histórico penúltimo con la emoción furtiva, la realidad con el absurdo, el potestoso con el humilde) y hacen de él un cronista de excepción. Su libro *Santiago de memoria*, recopilación de notas publicadas en la revista Hoy, es excepcional y debería ser lectura obligatoria para todo aquel interesado en comprender un poco esta ciudad incomprendida y sin embargo rescatable por muchos conceptos.

Maestro en el arte del estar y no estar, del irse y regresar, del llegar y seguir de largo, Roberto Merino, poeta y gran cronista, responde a Capriol.

**Agente de buena memoria, ¿qué se necesita para escribir un libro como Santiago de memoria?**

Me imagino que me ha ayudado el infinito eco de los años juveniles, asociado a una clara tendencia al callejero. Además, la memoria ajena, que es tan abismal. En el libro hay muchos datos provenientes de archivos, de lecturas azarosas y de cuentos de tíos abuelos, trasluciendo calificados como buenos.

**Un libro sobre el Ocho, Santiago de memoria y ahora, además, un libro de poemas. ¿Qué ocurre con Roberto Merino? ¿Es un volcán en erupción?**

No, por ningún motivo. Trato de evitar los estados volcánicos y sobre todo a los poemas volcánicos. En el libro sobre el Ocho de Septiembre trabajé escrupulosamente como cronista; las crónicas de *Santiago de memoria* las fui escribiendo semana a semana para la revista Hoy; y *Metascronia artificial*, mi segundo libro de poesía lo escribí hace seis años. Me siento más bien improductivo. En todo caso, liberado de la cotidianidad espero nueve años entre la escritura y la publicación de un poema.

**¿Es Santiago una ciudad muy odiada por los santiaguinos?**

Creo que en general no tienen conciencia alguna de la ciudad en la que viven. Vuelven los ojos a ella escóticamente cuando hay problemas: sang, atochamientos o caos. Puede haber, no sé, una forma de odio inconsciente, manifestado en denuncias absurdas, horribles bromascamientos y desprecios ocasionados con el pretexto de triunfos o derrotas futbolísticas. Hábleis que mencionan también la desidia -vulgar esterilidad- de las alumnas

automovilísticas fuera de control.

**¿En qué momento a Santiago se le olvidó el polo?**

En la segunda mitad del siglo pasado, la explotación de las minas de plata y otras bonanzas produjeron una transformación nunca vista en el aspecto de la ciudad y en las costumbres de la gente. Debe haber sido además la primera vez que hubo dinero en forma, lo que permitió traer pulseritas y anillos de Europa. En muchos casos se incurrió en el pecado de la ostentación fantasiosa. Vicuña Mackenna es caso aparte, sus intervenciones fueron más bien democratizadoras. Alguien dijo que cuando murió, Santiago se convirtió en una ciudad sin amigos.

**¿Es posible que los barrios nuevos y ciertos nobles de la ciudad alcancen cierta dignidad cuando envejecen?**

Es posible, cuando se haya acallado la bala publicitaria y la demagógica. Pero lo que ha sido construido pobremente -con el maquillaje de lo moderno- está condenado a la desrepitada a corto plazo. Uno ve edificios de principios de siglo a los que el envejecimiento les queda muy bien, y otros de los años sesenta que asustan y dan pena.

**¿Cuáles son los tres lugares que más te gustan de la ciudad?**

Pienso en imágenes: las luces blancas del Parque de los Reyes, vistas desde un auto en marcha, por ejemplo. Y en itinerarios: caminar (fuerte en la noche, en verano) por la calle Toccoa, el Parque Almagro y luego por Santa Victoria para acceder a la zona pendiente de Nchua. Otro buen itinerario partiría de mi barrio actual, Santa Lucía, y considero Merced, el Parque Balmaceda y las pequeñas calles de la parte antigua de Providencia. Siempre está, además, la posibilidad de subir un poco y perdérselo por lejos hacia adentro.

*Santiago de memoria*, Roberto Merino, Ed. Poesía, Santiago, 1987, 221 páginas.

## Andrés Bello entra a la narrativa

Luego de cubrirse de gloria con su colección de ensayos -donde ya se acumulan arriba de cincuenta títulos que van de lo bueno a lo excelente- la Editorial Andrés Bello lanzó su colección de novelas. Son narraciones europeas y norteamericanas muy escogidas (que han estado acumulando importantes premios literarios en el último tiempo), nuevas y no muy largas, que cubrirán el mercado chileno, latinoamericano y español.

Los tres primeros títulos lanzados son *El año del Señor*, uno de los mejores títulos de George Steiner; *El principio de incertidumbre*, de Michel Rio y *Cacería de madres*, de Geneviève Brisac.

La idea de Andrés Bello al cubrir esta nueva área es entrar al mercado de la narrativa más exigente, sin toparse con las editoriales chilenas que absorben razonablemente bien la producción literaria local.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1997

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La Voz de la calle [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile